
Homofobia en Mexicana de Aviación

Introducción

EI 1 de diciembre pasado, dos turistas norteamericanas que regresaban a su país después de vacacionar en Puerto Escondido fueron detenidas en una escala de su vuelo a San Francisco, en la ciudad de Guadalajara, porque "un pasajero se había molestado por su comportamiento", y la tripulación del avión de Mexicana les impidió que continuaran el viaje. Durante las horas que siguieron, a pesar de haberse conducido de manera totalmente correcta, Livit Callentine y Holly Babe Faust se enfrentaron al prejuicio y la intolerancia por su condición de lesbianas. Transcribimos aquí su versión de los hechos.

Livist Callentine y Holly Babe Faust

375 Jayne Avenue #401

Oakland, CA 94610

(510)268-1480

25 de febrero de 1996

Cia. Mexicana de Aviación S.A. de C. V.

Gerencia de atención al cliente

A.P. 39-211

15620 México, D.F.

Nombre del denunciante: Livit Callentine y Holly Babe Faust

Dirección permanente: 375 Jayne Avenue #401

Oakland, CA 94610 - USA

Carácter de la denuncia: Discriminación y acoso

No. de vuelo y fecha del incidente: # 972 viernes 1 dic. 1995

Empleado(s) involucrado(s): Capitán Arturo Trujillo Vizcarra, una azafata, el supervisor del vuelo, los 5 guardias que nos detuvieron como rehenes, los 2 supervisores de los guardias, el conductor de la camioneta y los 7 hombres en la oficina del aeropuerto.

Fecha de la primera denuncia: 1 diciembre 1995

Describa los hechos en el orden en que sucedieron (use más hojas si es necesario):

El viernes, 1 de diciembre de 1995, salimos de Puerto Escondido después de una agradable estancia de 10 días. Hicimos una conexión con otro vuelo en la Ciudad de México. Entre la Ciudad de México y San Francisco, hicimos escala en Guadalajara. Durante el primer trayecto de este vuelo de regreso, una azafata (quien se negó a identificarse) se acercó a nosotros y nos dijo que "lo sentía mucho" pero que otro pasajero se había molestado por nuestro comportamiento, y solicitaba que "dejáramos de besarnos". (De hecho, no nos estábamos besando pero, según parece, uno de los pasajeros temía que lo hicieramos.) La azafata repitió que "de veras lo sentía mucho". Le preguntamos quién era el pasajero y ella no quiso decírnos nada salvo que era una mujer que viajaba con un niño chico. Resultó que la mujer que estaba sentada justo atrás de nosotras se ajustaba a la descripción, y supusimos que era ella quien se había quejado. Luego nos enteramos de que esta pasajera era la esposa de un artista mexicano apellidado Muñoz. Para nuestro alivio, el destino de la señora Muñoz era Guadalajara al igual que la mayoría de los pasajeros, lo cual dejó alrededor de 10 personas que continuaríamos a San Francisco.

Mientras esperábamos que abordaran otros pasajeros, se nos acercó un hombre por el pasillo. Se identificó como el capitán, pero no nos dio su nombre. Nos dijo que había recibido quejas sobre nuestro comportamiento. Le pedimos que especificara a qué comportamiento se refería, pero no respondió. Se irritó bastante cuando seguimos preguntándole qué habíamos hecho, y amenazó con sacarnos del avión. Esto continuó durante un rato, y nosotros seguimos preguntando qué era lo que quería que dejáramos de hacer, hasta que de pronto anunció que no se nos permitiría proseguir en ese vuelo; bruscamente dio la vuelta y se regresó por el pasillo hasta la cabina. Holly lo siguió para tratar de llegar a un arreglo que nos permitiera permanecer en el avión y regresar a San Francisco como

estaba planeado. Habló con Martín, el supervisor del vuelo, y luego con el capitán. Habló con el capitán en la cabina y de nuevo le preguntó cuál era el problema, y él dijo que había visto a Livit sentada en las piernas de Holly, y también mencionó a la pasajera que se había quejado. Dado que el capitán no podía afirmar exactamente cuál era el comportamiento qué quería que se dejara de hacer, Holly sugirió que observaríamos un nivel de decoro que parecía ser lo que él pretendía, para que pudiéramos regresar a San Francisco. Él le informó a Holly que consideraba que estábamos mal y éramos inmorales, y que "los mexicanos en el avión tienen una moral distinta y lo que ustedes estaban haciendo está mal". Holly le dijo que pensaba que él era el que estaba mal, pero que respetaríamos las normas que él imponía con el fin de regresar a nuestra casa a San Francisco lo antes posible. Le dijo al capitán y a Martín que no estábamos haciendo nada malo, y desde luego nada diferente de lo que cualquiera de ellos habría hecho con su esposa en público. Ambos estuvieron de acuerdo, y el capitán aceptó que permaneceríamos en el avión.

Holly se regresó al asiento y, poco tiempo después, vino el capitán. Nos informó en un tono muy agresivo que él podría aterrizar donde quisiera, y que así lo haría si "hacíamos algo". Livit le preguntó al capitán su nombre, y no sólo se negó a darlo, sino que nos dijo que no se nos permitiría volar en ese avión, y luego abandonó el aparato. Varios guardias de seguridad entraron entonces al avión y nos pidieron que nos bajáramos, mientras movían físicamente nuestras pertenencias sin nuestro permiso. Mientras tanto, Holly hablaba con Martín, solicitando que llamara al capitán para discutir con él la situación, pero Martín insistió en que no podía hacer nada ahora que el capitán se había bajado del avión. Por fin, se nos escoltó hasta que bajamos del avión; tuvimos que insistir en que bajaran nuestro equipaje y nos lo devolvieran. Técnicamente, podría decirse que fuimos secuestradas; nos dieron vueltas por el aeropuerto en una camioneta durante lo que pareció varias horas con 5 guardias de seguridad y 2 supervisores en plena noche en un aeropuerto extranjero. Además, nadie nos quería decir dónde íbamos o cuándo nos soltarían (Estábamos totalmente a merced de estos hombres; tenían un control total sobre nuestro futuro, ya que no sabíamos dónde estábamos ni cómo regresaríamos a nuestra ciudad sin su ayuda). Aparentemente nuestros guardias no sabían qué ha

hacer con nosotras, ni tampoco sus supervisores a quienes aquellos pedían instrucciones constantemente. Por fin nos llevaron a una oficina pequeña para hacer un informe. En ese momento nos permitieron leer el informe del capitán, y allí nos enteramos de su nombre y el nombre de la pasajera quejosa. Mientras estábamos en la oficina del aeropuerto, nos rodearon 7 hombres; uno de ellos (mexicano de cabello oscuro y ojos azul claro) se burló de nosotras al hacer como si besara y abrazara a otro. Uno de nuestros guardias era Jorge Escutia; hablaba bastante bien el inglés y nos explicó lo que estaba pasando. Nos llevó al mostrador de Mexicana y se aseguró que nos dieran otro boleto para el regreso. Pedimos un cuarto de hotel y la cena, dado que no habíamos comido nada desde las 10:00 a.m. y ya eran las 9:00 p.m., y estábamos muy cansadas y con hambre. Dijeron que no podían darnos nada de esto, pero que podríamos conservar las notas y pedir un reembolso. Uno de los guardias nos dijo que algo parecido había ocurrido antes, también con el capitán Arturo Trujillo Vizcarra, y le había causado problemas serios con la aerolínea.

Durante todo el vuelo, nos condujimos de manera adecuada. Nos tomamos las manos, Livit apoyó la cabeza en el hombro de Holly de a ratos, le dio unos besos en la mejilla, y se sentó momentáneamente en las piernas de Holly al cruzarse al asiento del centro. Holly tiene miedo de los aviones y buscó consuelo en su compañera. En ningún momento mostramos ninguna sexualidad abierta, ninguna falta de conducta sexual, ningún comportamiento ilegal, ningún comportamiento inmoral u ofensivo. Nunca nos besamos en la boca ni nos acariciamos. Lo que hicimos fue mirarnos y sonreír, lo cual indicaba que estábamos juntas y disfrutábamos de nuestra mutua compañía. Probablemente era obvio para cualquiera que nos hubiera observado un rato que éramos amantes, lesbianas. Esto no nos avergüenza; de hecho, estamos orgullosas del amor que nos tenemos, pero ni queríamos comprobar nada ni llamar la atención. Sencillamente estábamos disfrutando el final de una vacación maravillosa y bien merecida en un lugar muy hermoso. Pasar de tal tranquilidad a la hostilidad extrema del capitán fue muy angustioso para nosotras. Somos ciudadanas estadunidenses, profesionistas, adultas, bien educadas, hemos viajado mucho, y estamos acostumbradas a que se nos trate equitativamente como mujeres, como lesbianas, como personas. Nunca antes habíamos sido turistas en México pero, después de

esto, tendríamos muchas dudas para regresar en lo que se refiere a la seguridad.

Nuestras vacaciones se convirtieron en una pesadilla. Nos atemorizaron, humillaron, espantaron y avergonzaron. Además, la falta de sueño y comida, el frío mientras nos llevaban en la camioneta, y la tensión y desesperación que sentimos durante todo el asunto, tuvo como resultado que Holly sufriera de un ataque serio y prolongado de influenza (incluidos 7 días en que no pudo ir a trabajar). Cuando nos bajaron del avión, no nos dijeron adónde nos llevaban, y no sabíamos si nos harían algún daño. Tuvimos miedo. Cuando nos pasaron por la fila de pasajeros que esperaban para abordar el avión sentimos humillación y vergüenza. Los mismos sentimientos surgieron mientras nos escoltaban a través de la terminal hasta la oficina, y luego al mostrador de venta de boletos. Todos nos miraban, como si hubiéramos hecho algo malo. No hicimos nada malo. Éste es un caso claro de discriminación y acoso. México y Mexicana de Aviación deberían entrar al siglo XXI y darse cuenta de que la discriminación y el acoso son innecesarios, desagradables e imprudentes. Toda empresa comercial que tenga la esperanza de sobrevivir hoy y mañana haría bien en considerar el impacto que tales violaciones ultrajantes de los derechos humanos pueden tener sobre la percepción y los ingresos públicos.

¿Cómo desea que se resuelva esta denuncia?

Queremos el reembolso completo del precio de nuestros boletos (US\$1270), reembolso del cuarto de hotel (US\$80) y US\$200,000 por el dolor, el sufrimiento y la angustia emocional. Queremos que Mexicana de Aviación presente una disculpa pública a la comunidad homosexual (revisada y aprobada por nosotros y nuestro abogado) en las siguientes revistas y periódicos: San Francisco Chronicle, San Francisco Bay Times, NY Times, LA Times, The Advocate y un periódico mexicano importante. Queremos que Mexicana de Aviación prepare y realice un programa de entrenamiento para la diversidad para todos sus empleados. Queremos que se castigue al capitán (incluyendo su nombre en la disculpa pública y no permitiendo que viaje a San Francisco hasta que se haya disculpado y concluido su entrenamiento para la diversidad, etc.). Esperamos tener su respuesta dentro de los próximos 30 días a partir de la recepción de esta denuncia, para empezar a discutir cómo pueden lograrse efí

cazmente la disculpa, el programa de entrenamiento y la acción disciplinaria con nuestra participación.

Estamos preparadas para lanzar un boicot mundial de Mexicana de Aviación si estas solicitudes no se cumplen. Hemos establecido contacto con fundaciones de derechos humanos y de gays y lesbianas así como organizaciones políticas de Estados Unidos e internacionales, las cuales están dispuestas a llevar a cabo el boicot, si nosotras lo autorizamos.

cc: Director de Ventas y Mercado, Ciudad de México
Director de Ventas y Mercado, Los Angeles Director de
Ventas y Mercado, San Francisco Director de Ventas y
Mercado, Nueva York Consulado General de México en
San Francisco Consulado General de México en Los
Angeles Consejo Mexicano de Turismo, Ciudad de
México Consejo Mexicano de Turismo, Guadalajara
Comisión Internacional de Derechos Humanos de Gays y Lesbianas
American Civil Liberties Union (Unión de Libertades Civiles de Estados
Unidos)
Organización Nacional de Mujeres

GLAAD

LAMBDA

Patrick O'Donahue, abogado

Traducción: Mónica Mansour